

Que se embien Armas a las Indias, i se dexen pasar Labradores.

El Rey comedia mucho a Prámon.

Colón, embiaron a la Española cien Jaquetas estofadas de Algodon, traídas de Inglaterra, que para las Flechas empon...

CAP. VI. Que Vasco Nuñez de Balboa dió sobre el Cacique Dabayba: i que los Caciques de la Tierra se concertan para acometer los Castellanos, i Vasco Nuñez lo sabe por medio de una India.



ESPACHADO Valdivia para la Española, con quien fue el Bachiller Enciso, casi al fin del Año pasado, en el principio de este, determinó Vasco Nuñez de entrar la Tierra adentro, a buscar comida, i Oro; i habiendo dicho ciertos Indios, de los que andaban con los Christianos, que vn Cacique de la Provincia de Dabayba, tenia vn Templo lleno de Oro, que le havian ofrecido, determinó de ir con dos Vergantines, i algunas Canoas, en busca de Dabayba; i saliendo con ciento i sesenta Hombres fuertes, mas exercitados en pelear, i trabajar, que galanes, ni lucidos, ordenó a Rodrigo Enriquez de Colmenares, que con la tercera parte de ellos subiese por el Rio Grande arriba, que es dos veces maior que el Darien, i dista de él nueve Leguas, a la parte Oriental: i Vasco Nuñez fue por otro Rio. Y porque el Cacique del Darien, Cemaco, se havia recogido con Dabayba, i tenian sus Espias, en sabiendo que iba Vasco Nuñez, desamparó la Tierra: i andando por ella, hallaron los Castellanos muchas Redes de cazar Animales, como Venados, i Puercos, que tienen el ombligo en el espinazo, i por allí orinan, i otros Animales menores que los Puercos, cuita cabeza dicen, que pesa tanto como to-

Non xuro, nec discolori veste, sed ferro, utque iere fulgentes. Certe.

Vasco Nuñez va sobre el Cacique Dabayba. Hallan los Castellanos redes de cazar Venados, i Puercos.

do lo demás, i no tienen hiel. Y pensando que aquellas Redes eran de pescar, le llamo el Rio de las Redes. Tomaron dos Canoas grandes, i otras menores, cien Arcos, i muchos haeces de Flechas, i en Jolas, i Pregas de Oro, siete mil Castellanos, i con esta presa, contento, se baxó Vasco Nuñez a la Mar, que es el Golfo de Uraba, adonde desaguan aquellos dos grandes Rios, i allí se levantó tan terrible Tempestad, que pensaron ser ahogados, pero no peccieron mas de los que iban en las Canoas, que llevaban el Oro, i biviendo a entrar por el Rio Grande, llegó a una Tierra, cuyo Cacique se llamaba Turin, adonde halló a Colmenares, i allí se proveió de comida. Y habiendo tubido doce Leguas por el Rio, coparon una Isla, que llamaron de la Cañafistola, porque havia mucha, aunque livestre, i tanta comieron, que pensaron morir en breve. En viendo se libres, tomaron el camino de mano derecha de la Isla: vieron, que entraba en el Rio otro, que llevaba el Agua muy negra, no supieron la causa, i le llamaron el Rio Negro, i siguiendo por el riego, o seis Leguas, entraron en los Terminos de vn Señor, llamado Abenamechey: vieron vn Pueblo de quinientas Casas, apartadas vna de otra, i la Gente le pudo en huida; i viendo que los iban alcanzando, pusieronse en defensa, con Macanas, o Espadas de Palma, i Varas, o Dardos largos, con puntas tostadas, i no pudiendo sufrir los terribles golpes de los Castellanos, huieron: i entre los que se prendieron fue el Señor Abenamechey, i otros Principales. Y entonces llegó vn Castellano, a quien el Cacique havia herido, i le cortó de vna cuchillada el brazo a cercen, de que mucho pesó a Vasco Nuñez: el qual, dexando allí a Colmenares, con la mitad de la Gente, para que le guardase las espaldas, subió con la otra por el Rio, i entró por otro, que desagüaba por aquel, como veinte Leguas de la Isla de la Cañafistola: i cerca de la boca de él, halló el Señorío del Cacique Abibeyba, que por ser la Region de Pantanos, i Lagunas, que cubrian la Tierra, tenian sus Casas sobre Arboles grandísimos, i altísimos, nueva, i nunca oída vivienda, i sobre ellos tenian sus Apofentos de madera, tan fuertes, i con tantos cumplimientos, Camaras, i Retretes, adonde vivian Padres, Mugerres, i Hijos, i su Parentela, como si las hicieran

Lo que el Rey comedia mucho a Prámon.

Tormenta grande, q. padece Vasco Nuñez

Isla de la Cañafistola.

Llaman a este Rio el Negro, porque llevaba el Agua muy negra.

Prenden los Castellanos a el Señor Abenamechey, i otros Principales. Y entonces llegó vn Castellano, a quien el Cacique havia herido, i le cortó de vna cuchillada el brazo a cercen, de que mucho pesó a Vasco Nuñez: el qual, dexando allí a Colmenares, con la mitad de la Gente, para que le guardase las espaldas, subió con la otra por el Rio, i entró por otro, que desagüaba por aquel, como veinte Leguas de la Isla de la Cañafistola: i cerca de la boca de él, halló el Señorío del Cacique Abibeyba, que por ser la Region de Pantanos, i Lagunas, que cubrian la Tierra, tenian sus Casas sobre Arboles grandísimos, i altísimos, nueva, i nunca oída vivienda, i sobre ellos tenian sus Apofentos de madera, tan fuertes, i con tantos cumplimientos, Camaras, i Retretes, adonde vivian Padres, Mugerres, i Hijos, i su Parentela, como si las hicieran

ran

Los Muchachos era diestros en su bir, i baxar las escalas de estas Casas.

Los Castellanos hablan al Cacique Abibeyba, i él responde, que le dexen en paz.

Los Castellanos hablan al Cacique Abibeyba, i él responde, que le dexen en paz.

Los Castellanos hablan al Cacique Abibeyba, i él responde, que le dexen en paz.

Los Castellanos hablan al Cacique Abibeyba, i él responde, que le dexen en paz.

ran

ran en el suelo, sobre fixa Tierra: tenían sus escalas, i comunmente dos: vna, que llegaba al medio del Arbol: i la otra, del medio hasta la puerta; i eran hechas de sola vna Caña, partida por medio, porque las Cañas son por allí mas gruesas que vn Hombre por el cuerpo, i las levantaban de Noche, i estaban seguros de Hombres, i Bestias, durmiendo a sueño suelto, aunque por allí hai muchos Tigres. Todos los Mantenimientos tenían arriba consigo, salvo los Vinos, que asentaban en sus Vasijas, en Tierra, porque no se les enturbiasen; porque aunque por la gran altura de los Arboles, con los vientos que hace, las Casas no se pueden caer, meneanse, i con el movimiento el Vino se enturbiaria: i al tiempo de la comida de los Señores, estaban los Muchachos tan diestros en baxar, i subir, que no tardaban mas que si lo firvieran del Aparador a la Mesa. El Cacique Abibeyba, que se estaba en su Casa, quando los Castellanos llegaron, levantó sus escaleras: dieronle voces, que baxase, i que no huviese miedo. Respondió, que no queria, que le dexasen vivir en su Casa, pues no les havia hecho por que le ofendiesen. Protestaronle, que con Hachas le cortarian los Arboles, o le pondrian fuego, i quemarian con su Muger, i Hijos: Bolvíoles a decir, que le dexasen, i se fuesen de su Tierra; i los Suios le decian, que no baxase, ni se fiase de ellos. Daban con las Hachas en los Arboles, i quando vieron saltar las astillas, i los pedagos, baxó el Cacique con su Muger, i dos de sus Hijos, contradiciendose todo los otros. Baxado, le dixerón, si tenia Oro? Respondió, que no lo tenia, i porque no lo havia menester, no havia tenido cuidado de buscarlo; i viendo importunado, dixo, que si tanta gana lo tenian, que iria a vnas Sierras, que estaban detrás de vnas, que mostró, i que havido, se lo llevaria. Dieronle licencia, dexando en prendas su Muger, i sus Hijos. Dixo, que bolveria dentro de tantos Dias: esperaronle, pero no bolvió, i así continuaron su viage el Rio arriba, habiendose satisfecho de comida, porque hallaron mucha. Todas las Poblaciones del Rio estaban vacías, por lo qual Vasco Nuñez dió la vuelta por el Rio abaxo, i por el Rio Negro a juntarse con Colmenares, i halló, que por haverse desmandado la Gente, le havian muerto algunos Castellanos; i en

especial, que vno, llamado Raia, con otros nueve, llegando a vn Pueblo de vn Cacique, dicho Abrayba, dió sobre ellos, i mató a Raia, i otros dos, i que los siete se havian escapado, huyendo. Andando el Cacique Abenamechey, con su brazo cortado, por los Bosques; porque otra vez los Castellanos no topasen con él, acálo se encontró con el que vivia en la Casa de los Arboles, acordaron de irse a la Casa de su Vecino el Cacique Abrayba, i todos determinaron de vengar sus injurias, i dar sobre los Castellanos, antes que se juntasen otros con ellos. Recogieron hasta seiscientos Indios, i el Dia que determinaron hacer su acometimiento, con vna terrible grita, que siempre fue temerosa, dieron en los Castellanos del Rio Negro, no sabiendo que se havian juntado con ellos treinta, que Vasco Nuñez embió adelante. No les hicieron mucho daño, pero despues de haver los Castellanos descargado sus Ballestas, acercandoseles con las Lanças, i Espadas, hicieron en ellos tal estrago, que muy pocos se escaparon de hechos pedagos, i presos, sino fueron los Señores: i los Esclavos embieron al Darien, a los quales ocupaban en hacer labranças, i llevar cargas, quando los Castellanos salian fuera. Llegado Vasco Nuñez, determinó de recogerse al Darien, dexando en el Pueblo de Abenamechey, i Rio Negro, treinta Soldados, para guardar la Tierra, porque los Indios no se rehiciesen: i por Cabo de ellos, a Bartolomé Hurtado; i en algunas veces que salian a ranchar, prendieron alguna Gente de la que por los Bosques andaba huida, de la qual embieron veinte i quatro Hombres al Darien, i con ellos veinte i vn Castellanos, que estaban enfermos, quedandose Hurtado con solós diez. Metieronse los Indios, i Christianos en vna gran Canoa, tras la qual salieron quatro Canoas de la Gente del Cacique Cemaco; i dieron en ella con sus Dardos tostados, i Macanas, que usaban por Espadas, i algunos mataron, i los demás, salvo dos, se ahogaron en el Rio. Estos dos se escaparon en dos maderos, que traía el Rio de avenida, cubriendose con ciertos ramos, que les vinieron a la mano, no mirando los Indios en ellos, con la priesa que traian de matar, creiendo que era basura, que llevaba el Agua. Salidos a Tierra, como mejor pudieron, bolvieron a dar las nuevas a Bartolomé Hurtado; los quales, harto

Cinco Caciques se concertan para dar sobre los Castellanos.

Los Castellanos desbaratan a los seiscientos Indios de Abibeyba, i de los otros Caciques.

Gente de el Cacique Cemaco da sobre los Castellanos.

Cinco Caciques de terminan de dárso bre el Darien.

Los Castellanos son avisados de vna India, que los cinco Caciques conjurados vá so bre ellos.

Gran engaño de los Indios con parecerles pocos los Castellanos.

tristes, començaron à platicar del peligro en que se hallaban: i como en aquel Rio Negro les iba tan mal, determinaron de irse al Darien; pero inquiriendo entre los Indios lo que sabian de la Gente de la Tierra, i que intencion traian, supieron, que los cinco Caciques, Abibeyba, el de las Casas en los Arboles, Cemaco del Darien, Abrayba, à quien aun no havian llegado los Castellanos, i Abenamechey, Señor del Rio Negro, à quien cortaron el brazo; i Dabayba, el que huïo, i no osó esperarlos, havian determinado, i conjurado, para en cierto Dia dár sobre el Darien, con toda la Gente de sus Vasallos.

Con este aviso, se fueron Hurtado, i sus Compañeros al Darien, aunque no sin peligro, i dieron la nueva, la qual puso à los Castellanos gran espanto, aunque como no tenian de ello mas certidumbre, algunas veces no lo creian, ni hallaban Persona, que se lo certificase; pero al cabo lo entendieron, porque entre las Mugeres, que Vasco Nuñez havia traïdo de aquella Tierra, tenia en su Casa vna, de quien hacia mucho caso. Esta tenia vn Hermano Vasallo de Cemaco, que deseaba mucho verla en libertad, i muchas veces, disimuladamente, la iba à visitar, sô color, que era vno de los otros Indios, que alli trataban: i vna Noche la dixo, que mirase bien en lo que la queria decir, i que guardase secreto, porque en ello iba à todos la libertad, i la vida, i que si deseaba tambien la de toda su Nacion, que callase, i estoviese sobre aviso, i que supiese, que todos los Señores de aquella Tierra, estaban determinados de no sufrir mas à los Castellanos, i estaban concertados de ir sobre ellos, por Agua, i por Tierra, para lo qual tenian aparejadas cien Canoas, i cinco mil Indios, con sus Armas, i mucha comida, que estaba recogida en el Pueblo de Tichiri, i que havian aquellos Señores dividido, entre Si, los que havian de matar, i cautivar, i la Ropa, que havian de tomar; i es de saber aqui, que siempre los Indios se engañaron, con verse tantos, i à los Castellanos tan pocos: i concluyendo su platica con la Hermana, la encargò, que estoviese mui sobre aviso de esconderse, i mirar por si, porque con la turbacion, i rebuelta de la Gente de Guerra, no mirando en ella, que era Muger, la mataban, ò maltrataban à bueltas de ellos.

(S)(S)

CAP. VII. La Guerra, que Vasco Nuñez de Balboa hizo à los Indios Conjurados: que quiso ir à Castilla, i no le dexaron los del Darien, i embiaron Procuradores; i la devocion, que los Indios de Cuba tenian à N. Señora.



N apartandose el Hermano de la India, descubrió à Vasco Nuñez el secreto, ò porque le amaba, ò de miedo. Rogò, que embiasse luego à llamar à su Hermano, sô color, que queria tratar de irse, i en llegando, le prendió, i con el tormento confesò quanto à su Hermana havia dicho; i aliende de ello, dixo, que su Señor Cemaco, que le havia embiado quarenta Indios, para que le hiciesen vna labrança, i puestò que andaba huïdo, sô color que queria ser su Amigo, les havia mandado, que si viesen que salia à verlos trabajar en ella, procurasen de matarle: i que vna vez que saliò en vna legua, con vna Lança en la mano, de miedo de ella no le osaron acometer; i que visto Cemaco, que con esta particular industria no se podia vengar de el, acordò de comover à todos los Caciques, sus Vecinos, i Parientes, para que mas à su salvo defendiesen el bien vniversal. Vasco Nuñez, con esta certificacion, saliò con setenta Hombres escogidos, i bien disciplinados, como lo eran todos los que tenia, i sin decir palabra à nadie, solamente ordenò à Rodrigo Enriquez de Colmenares, que con otros sesenta, en quatro Canoas, llevando al Hermano de la India por Guia, fuesse al Pueblo, llamado Tichiri, adonde estaba hecha la masa de la Virtualla; i Vasco Nuñez fue tres Leguas de alli, adonde pensaba hallar à Cemaco: i no hallando sino à vn Pariente suyo, le prendió, con ciertos Hombres, i Mugeres. Mas obra hizo Colmenares, porque hallò al Capitan General, que havia de gobernar el Exercito, i à otros Principales Señores, bien descuidados, con mucha Gente, sin imaginar, que los Castellanos supiesen sus con-

Secreta quoque eius, corrupta vno re prodebantur. Tacit.

Vasco Nuñez viene à los Indios i dà en ellos.

Sagacidad Militar, que es?

Vasco Nuñez quiere venir à Castilla, i no le dexan.

conceptos, i artificio. Prendió à los mas, i hallò el Pueblo lleno de Bastimentos: hizo luego alacetar al General, i aborrecer à los Principales delante de los presos, para mas fosegar la otra Gente, i ponerla temor. Esta prevencion diò grande espanto à toda aquella Provincia, viendo descubierto su secreto, i roto su designio, que del todo perdieron la esperanza de poder prevalecer, ni salir de sujecion. Conseguida esta victoria, casi sin trabajo, i sin peligro, mandò Vasco Nuñez, que era Capitan sagacissimo, i de buen consejo, hacer luego vna Fortaleza de fortissima madera, para poder mejor resistir, por si otra conjuracion de los Indios sucediese; i la sagacidad Militar tiene quatro partes. La primera, conocer con tiempo los peligros, i engaños, i remediarlos. La segunda, saber valerle de la ocasion, para engañar al Enemigo. La tercera, saber hallar expediente en los casos repentinos, para salir de peligro. La quarta, no solo saber salir de peligro, sino bolver el mal en bien: i esto supo mui bien hacer Vasco Nuñez de Balboa, el qual siempre peleò, mas con el consejo, i buen gobierno, que con las Armas, i fortaleza.

Sojuzgada ià esta Provincia, se començò à tratar, que convenia embiar otros Mensajeros, ò Procuradores à Castilla, para referir al Rei el estado de aquella Tierra, i las nuevas que el Hijo de Comagre havia dado de la otra Mar, i riqueças de ella, i pedir los mil Hombres, que afirmaba ser necesarios para la Empresa: i que de camino diesen cuenta de ello al Almirante, i le pidiesen socorro para entretanto, porque quiza Valdivia, ò no havia llegado, ò se havia perdido, como fue. Pretendió Vasco Nuñez ir con esta Embaxada, por ganar gracias con el Rei, ò por miedo que tuvo del castigo, por el caso de Nicuesa, i de Enciso: pero amigos, i enemigos le fueron à la mano, no queriendo condescender à que saliese de la Tierra, ni permitirlo, alegando, que por ser tan temido de los Indios, i estimado de los Soldados, estaban seguros, i que con su ausencia quedaban desamparados: i algunos juzgaban que se movia, porque si llegaba alguna Orden del Rei para ser castigado, no le hallase alli; otros, que lo hacia por huir de los intolerables trabajos, que se padecian en aquella vida, pues se hallaba medianamente rico: i sospechaban, que Camudio, i

Valdivia se havian ido con el dinero que havian llevado, pues havia cerca de vn Año, que no se sabia de ellos. Y no pudiendo Vasco Nuñez alcanzar lo que deseaba, despues de muchas altercaciones, i votos, vnos à otros contrarios, eligieron à Juan de Caycedo, que havia sido Veedor del Armada de Nicuesa, Hombre cuerdo, i que tenia alli à su Muger, que havia llevado de Castilla, de cada fidelidad, i cordura confieron, que trataria bien los negocios, no dudando que bolveria, pues dexaba alli à su Muger. Bolvióse à levantar otra contencion, para darle Compañero, i no porque de el desconfiasen, sino diciendo, que como iba de Tierra, i Aires tan diferentes de los de Castilla, podria correr riesgo su vida, i salud, i quedarian todos de su esperanza defraudados; i no se concertando en la eleccion del Compañero, hecharon suertes entre ciertas Personas de las mas estimadas: caïò la suerte à Rodrigo Enriquez de Colmenares, que fue à todos, ò à los mas, agradable, porque era Caballero, Hombre de experiencia, en la Guerra, i en la Paz, por Mar, i Tierra, havendose hallado en las Guerras de Italia contra Franceses, i porque tenia en el Darien mucha Hacienda, i Labranças.

Señalados Procuradores, acordaron de hacer al Rei vn servicio, contribuyendo voluntariamente cada vno con lo que podia: el qual, i el quinto, que despues de la partida de Valdivia se havia sacado, se entregò à los Mensajeros. Ya los Indios no hablaban de otra cosa, sino de Oro, entendiendo, que agradaban à los Castellanos: decian las partes adonde entendian que lo havia, prometiendo mas de lo que era; i porque vno dixo, que havia vn Rio, adonde con Redes se pescaba, le llevaron à Castilla, para que lo dixese al Rei: i de tal manera se estendió esta fama por todo el Reino, que para ir à pescarlo, todos se movieron: i por esto, à esta Provincia, que se havia dado el Nombre de Andalucia, la llamaron Castilla del Oro. Partieron, pues, los Procuradores del Darien, en fin de Octubre de este Año: pasaron inmensos trabajos, i mil peligros, en vn Vergantin harto chico, por lo qual muchas veces pensaron perecer. Llegaron à Cuba al cabo de tres Meses, adonde los Indios los recibieron bien, dandoles de comer por Cascaveles, i otras tales cosas. Llegaron à la Española, siendo camino de

Niegan la ida de Vasco Nuñez à la Corte, i elige para ello à Juan de Caycedo.

Rodrigo Enriquez de Colmenares sale por suerte para venir à Castilla.

Los Indios, conocido el deseo de los Castellanos de hallar Oro, prometè mas de lo que hai.

Hh ocho

Los Procuradores de el Darié llegan à la Corte, i hallan en ella à Enciso.

Los Indios de Cuba bñe na gente.

Un Marineró enseña el Ave Maria à los Indios Devoció grãde de los Indios à N. Señora.

ocho Dias, con buen tiempo: alli se detuvieron poco, porque hallaron Naos aparejadas para bolver à Castilla, adonde se embarcaron, i llegaron à la Corte por Maio, del Año siguiente de 1513. adonde iã se hallaba Enciso, el qual tambien pasó grandísimos trabajos, antes que aportase à la Española: i muchos otros, que hacian aquel viage, los pasaron, porque no debian de entender la Navegacion, como aora se entiende: habiendo sido gran don de Dios, que aquellos de Cuba fuesen tan pacíficos, porque huviera perecido mucha Gente, de otra manera, como se vió del buen tratamiento que hicieron al primer Almirante, quando la descubrió, i al Capitan Sebastian de Ocampo, quando por orden del Comendador Maior de Alcantara la rodeó, i el acogimiento que hicieron à Ojeda, i à sus Compañeros, quando salieron de aquella gran Ciénaga: i como lo hicieron con Camudio, Valdivia, i Enciso, al qual vn Cacique de la Provincia, ò Pueblo, que se llamaba Macacá, que es en la Costa de la Mar del Sur, tenia en vn Puerto, quince, ò veinte Leguas del de Santiago, el qual se llamó el Comendador. Este halló Enciso, que habiendo aportado adonde estaban ciertos Castellanos, despues de haver sido de él bien recogidos, i tratados, se fueron su viage, dexando vn Marineró, que por enfermo no pudo seguirlos: el qual, con lo que sabia de Christiano, aprendido algo de aquella Lengua, enseñó al Cacique, i à los Suios, algunas cosas de Dios: i en especial los impuso en la devocion de la Virgen Madre de Dios, diciendo, que era Reina del Cielo, i Piadosissima, i Santissima, mostrándoles vna Imagen suia, que en papel llevaba, i recitables muchas veces el Ave Maria: inducióles à que hiciesen Iglesia, como Casa de Nuestra Señora, i vn Altar en ella.

Hecha la Iglesia, la adornaron, lo mejor que pudieron, poniendo muchas vasijas de Comida, i Agua, creiendo, que de noche, ò de dia, si tuviese hambre, comeria. Enseñóles, que à las Mañanas, i à las Tardes havian de ir à saludar à la Madre de Dios, diciendo la Oracion Angelica. El Comendador, i todos, entraban en la Iglesia, i se hincaban de rodillas, las cabeças baxas, juntas las manos, mui humildes, diciendo: Ave Maria, Ave Maria; porque mas adelante, sino eran mui pocas palabras, no podian aprender. Quedóles

esta buena costumbre, despues que sanó el Marineró, i se pasó à la Española, que no pasaba dia, que no proseguian su devocion, i Oraciones. Quando llegó el Bachiller Enciso, el Cacique Comendador le tomó por la mano, i con gran alegría le llevó à la Iglesia, con todos los demás, señalándoles con el dedo la Imagen, diciendo, que aquella era gran cosa, i que la querian mucho, porque era la Madre de Dios Santa Maria. Fue inestimable la devocion, que el Cacique, i toda su Gente tuvieron à Nuestra Señora, en cuió honor le compusieron Cantares, i Bailes, repitiendo en ellos muchas veces, Santa Maria: i segun refirió Enciso, vieron patentes Milagros, que Nuestra Señora con ellos hizo, de donde procedió devocion à otros Pueblos, con quien tuvieron pendencias. Este Cacique huvo el Nombre de Comendador, porque entendiendo de los Castellanos, que por alli pasaban, que era bien ser Christiano, pidió el Bautismo; i tratando del Nombre, preguntó como se llamaba el Señor Grande de los Christianos, que gobernaba en la Española? Dixerónle, que el Comendador Maior; i respondió, que aquel queria que fuese su Nombre; de donde parece, que desde el tiempo de Nicolás de Ovando, fue aquel Cacique Christiano: i esto no parece que pudo ser, sino el Año de 1508. por Sebastian de Ocampo, que por su orden fue à boxar la Isla: porque antes de este Año, ninguno llegó alli, sino el Almirante D. Christoval Colón, el Año de quatro, que tambien puede ser que le bauticase, porque llevaba Clerigo, i le pudo poner otro Nombre, i tomar despues el del Comendador Maior de Alcantara. Despues del Año de ocho, iã no estaba el Comendador Maior en la Isla: pero alguno de sus Aficionados, pudo ser que pasase por alli, i le diese este Nombre.

CAP. VII. Que Panfilo de Narvaez pasó à Cuba: i la division de los Castellanos de aquella Isla.

ORNANDO à las cosas de Cuba, i quedando, hasta en fin del Año pasado, pacífica la Provincia de Maycì, con la prision, i muerte del Cacique Hatuey, en cuió

Por qué se llamó vn Cacique de Cuba, Comendador?

Antes del Año de ocho, ninguno llegó aquí. sino el Almirante D. Christoval Colón.



esfuerzo, i prudencia, todos confiaban. Sabido en la Isla de Jamayca, que el Capitan Diego Velazquez se hallaba en Cuba, muchos de los que estaban con el Capitan Juan de Esquivel, le pidieron licencia para ir en ajuda de Diego Velazquez. Pasó, por Cabo de treinta Flecheros, con Arcos, en cuió exercicio estaban mas exercitados, que los Indios, Panfilo de Narvaez, Natural de Tierra de Cuellar, para acudir à Diego Velazquez, por ser de Cuellar, i Panfilo, no como algunos quieren, de Valladolid, sino de Tierra de Cuellar, del Lugar de Navalmagano, adonde hai Hidalgos de este Apellido: era Hombre de Persona autorizada, alto de cuerpo, algo rubio, que tiraba à roxo, honrado, de buena conversacion, i costumbres, pero no mui prudente, i algo descuidado. Fue bien recibido de Diego Velazquez, con sus Archeros: hizole su Capitan principal, honrandole de manera, que despues de él, tenia en la Isla el primer lugar; i atemorizados los Indios de aquella Provincia de Maycì, començó Diego Velazquez à pensar en repartir los Indios de ella, como Ovando repartió los de la Española: i el mismo Diego Velazquez los de las cinco Villas, adonde havia sido Teniente: i para esto fundó vna Villa en vn Puerto de la Mar del Norte, cuió asiento llamaban los Indios, Barocóa, que fue la primera de aquella Isla. Desde esta Villa embió à Narvaez con treinta Hombres, à la Provincia del Bayamo, que dista de Barocóa quarenta, ò cinquenta Leguas, i descubierta de Montes, i harto graciosa. Llevaba Narvaez solo vna Iegua, en que iba, los otros iban à pie. La Gente de la Tierra los salian à recibir con comida, porque Oro no lo tenian, i mui espantados de ver aquel Animal tan grande, que nunca havian visto, i que subido en él vn Hombre, hacia tantas cosas, i en especial, que aquella Iegua era brava, i reboliendose de vna parte à otra, hechaba las piernas de tal manera, que parecia tirar grandes coces. Apofentaronse los Castellanos en ciertos Pueblos de Indios, los quales, viendo que los Castellanos eran tan pocos, acordaron de salir de su poder. Y aunque, como se dixo, Narvaez no era mui cuidadoso, todavia tenia su Iegua en el Bohío, ò Casa de paja, en que estaba apofentado, i tenia de noche sus Guardas. Juntaronse de toda la Provincia, cerca de siete mil Indios, con

Los Indios dan sobre Panfilo de Narvaez. Confusió de los Castellanos. Dan vna pedrada en el estomago à Narvaez. Los Indios huyen de la Iegua, i de los Cascaveles. Narvaez sigue el alcance, i se buelve luego. Hh 2 con-

Los Indios dan sobre Panfilo de Narvaez.

Confusió de los Castellanos.

Dan vna pedrada en el estomago à Narvaez.

Los Indios huyen de la Iegua, i de los Cascaveles.

Narvaez sigue el alcance, i se buelve luego.